



El Reflejo^{del} Lago

Juan José R. Gärtner

El Reflejo del Lago

Escrito e Ilustrado por Juan José R. Gärtner

Una habitación de hospital se aprecia desde las afueras del pasillo. La luz azul de los monitores invade cada rincón oscuro demarcando los límites de sus elementos. Sus puertas y ventanas interiores están abiertas por alguna razón incierta, y un sentido de misterio emana desde aquella escena. El frío intenso se adentra en el aposento y se encuentra entonces con las transparentes cortinas, creando un movimiento incesante y un fragor suave, que en la noche de sosiego se convertía en una ensordecedora melodía que pronosticaba un hecho incuestionable.

105



“El paciente estaba aquí hace un momento ¡Ha desaparecido!”

En otro tiempo y lugar, en la mesa victoriana de la abuela, se encontraba, finamente puesta, una pequeña taza de té, con hojas verdes abundantes que sobresalían de la boca del recipiente. El vapor del agua recién hervida volaba libremente hacia una dirección específica, ya que la ventana de la sala de estar estaba abierta completamente; el viento entonces soplabá hacia adentro, pronosticando fuertes lluvias, que traerían consigo el invierno. La mujer anciana se levantó con grandes esfuerzos correspondientes a su edad, y se acercó a la ventana, pasando primero por aquella deslucida mesa de estilo francés en donde se encontraba aquella bebida caliente.



Unos centímetros hacia la izquierda estaban los anteojos de doña Luz Vita, estos, su pertenencia más preciada, le permitían sentirse un poco más completa, un poco menos deteriorada, ya que podía entonces apreciar tan hermoso paisaje que el planeta le regalaba cada mañana. Abrió sus ojos lo más que sus arrugas le permitían, y olvidó por completo lo que la rodeaba, incluso el frío que la invadía. Sus oscuras pupilas habían sido iluminadas radiantemente por el primer rayo de luz solar que el alba le obsequiaría ese día. Una lagrima de dicha cayó de su bolsita derecha, y se dedicó a tomar energía de la gran estrella, mientras su preciada niña aún dormía en los alegres aposentos del sofá.

“Ya viene el invierno.”



Luz Vita era una mujer de edad avanzada, de melena larga y plateada, que cuidaba con gozo a su nieta Lara Lumie, de no más de once años y medio y de cabello castaño trenzado. Sus padres estaban ausentes por tercera vez en la semana, sin embargo, la niña parecía indiferente a lo que sucedía, porque su abuela, de mil aventuras en su juventud y de ligera locura en la actualidad, le enseñaba a ver el mundo como un paraíso fantasioso. Sus padres no aprobaban el comportamiento de aquella senil señora, pero no tenían a nadie más confiable para que cuidara de su tesoro olvidado.



“Si alguna vez te vas a enamorar de algún animal por ahí, Lara, enamórate mejor de un ave.”

Imperios perdidos, entradas a mundos mágicos, colores infinitos, mundos inimaginables, teorías inentendibles, galletas de frutas con formas irregulares, canarios cantando y muchas risas auténticas es lo que Lara disfrutaba desde pequeña cada vez que visitaba la acogedora casa de su abuela. De detalles antiguos, y olores extraños está llena la morada de paredes azul esperanza de Luz Vita Cataño, Madre de Arturo Lumie Vita, quien, aunque en la actualidad se comporta de forma insípida y gris, disfrutó de todos los matices de colores que su madre, ahora abuela de una pequeña, le obsequió durante su juventud.

“Y así desaparecieron los Mayas, Lara.
Ahora viven felices en el centro
de la tierra, dicen las malas lenguas.”



En su casa de paso Lara tenía tanto color, que ahora parecía más su hogar que su propia residencia. Aunque su ropa estaba casi toda en la vivienda Lumie, un lugar grande con comodidades físicas no es todo lo que una persona necesita para alimentarse de sabiduría; sin embargo, a veces su abuela le prestaba harapos viejos de familiares, cuando no tenía que ponerse, que hacían de su apariencia algo único, parecía siempre disfrazaba con aquellas prendas ajenas.





Si Luz Vita quisiera dedicar a alguien el resto de vida que le queda, le daría cada segundo restante a la niña de su único hijo. Si sus viajes y experiencias le habían enseñado algo, era que no importaba qué tantos rincones del mundo pisara, después de todo, el lugar correcto sólo se encontraba al lado de las personas correctas, y no se iba a permitir volver a cometer el mismo error que había cometido con su hijo, quien extrañó a su madre durante esas largas noches de joven rebeldía.

Mientras que la señora Vita apreciaba el sol en su ventana, un gato, que se escondía tras la tetera en la cocina se escabullía sin ser visto entre las sombras aún presentes, creadas por los muebles antiguos a contraluz de la estrecha morada. La niña abrió los ojos, su ahora ligero dormir fue interrumpido por las pequeñas patas felinas. Llena de energía, saltó de los cojines, tirando la manta de estampado bovino al piso, se acercó a la madre de madres, dándole un beso generoso en la frente, se puso sus chanclas de hule, y salió por la puerta sin decir una sola palabra, camino a una nueva aventura en los alrededores de la lejana finca en donde ahora se encontraba.





La naturaleza era su guía, sus pies eran como dos llantas de una pequeña bicicleta, incansables, y sus manos habían vuelto a los instintos más primitivos. Esa mañana, de sus últimos juegos, siempre regresando la mirada a aquella ventana que enmarcaba a su abuela, visitó lagos y potreros, trepó árboles y escalo colinas, comió frutas y bebió agua cristalina del nacimiento. A mediodía regresó para disfrutar del festín de sabores que su abuela había preparado. Distintos pigmentos, sensaciones y olores invadían el pequeño lugar en donde siempre se disponían a comer. Una pequeña mesa rústica de madera ubicada en el patio, que tenía manchas oscuras como ojos y color vino tinto intenso en la corteza.





Cuando el sol se ponía, justo en el ocaso, regresó a su lugar de letargo para una vez más recuperar su espíritu y escuchar una historia fantástica, todo lo necesario para repetir su rutina de fin de semana. Después de una larga charla amena, se dispuso entonces a dormir, no sin antes darle un beso a su abuela, que se encontraba en el sillón con sus ojos cerrados, y luego se dejó llevar por los brazos de Morfeo mientras las primeras gotas de agua caían del ahora cielo gris.

En otro lugar muy diferente, Luz Vita aún se encontraba en su lugar feliz, sin preocupaciones, mirando hacia la cálida luz, y su nieta aún dormía en paz. Nada podía quebrantar aquella armonía perfecta.

Un recuerdo alegre siempre llegaba a la mente de Luz Vita en las noches de lluvia. Ella se encontraba en la lujosa casa de su hijo la primera vez que había podido apreciar a Lara con tan solo unos días de nacida en los brazos de su madre Eloísa. Había sido un frío y lluvioso día que le daría un significado nuevo a los chubascos y tormentas.

Si bien el dinero nunca fue un problema para la familia Lumie Vita, luego del nacimiento de su nieta, Luz se alejó totalmente de cualquier bien innecesario, y prefirió vivir en su pequeña finca cafetera.





AQUI YACE
LUZ DE VIDA

Luz Vita Cataño

1938 - 2007

Pocas cosas pueden pronosticarse, el desenlace de una larga historia es una de ellas. Ahora que Lara no tenía a su abuela en su vida, las cosas cambiarían drásticamente.

La ausencia de su padre continuó, su trabajo y estilo de vida le exigían estar ausente todo el día. Su madre, Eloísa había dejado de querer a su esposo y planeaba formar una nueva familia, por lo que ahora Arturo viviría solo con su hija. Pero era su deber contratar a alguien que cuidara a la más pequeña Lumie en los momentos de ausencia, quien se encontraba en una gran tristeza desde la partida de su abuela.



La evolución de Lara, luego de la partida de Luz Vita, hablando de sus hábitos y distintas fases de identidad habían sido amplias y variables. Siempre buscaba experiencias y personas aceptadas por la sociedad y que a su vez fueran opuestas a lo conocido por ella, para cambiar su imagen como un camaleón. Así sentía

que encajaba y era querida. Cuando terminaba sus estudios en la universidad, Lara dejó al amor de su vida porque no resistía que su familia y las demás personas la juzgaran; una unión tan inusual era difícil de conservar, pero en el poco tiempo que duró pudo recordar lo que era ser feliz realmente.

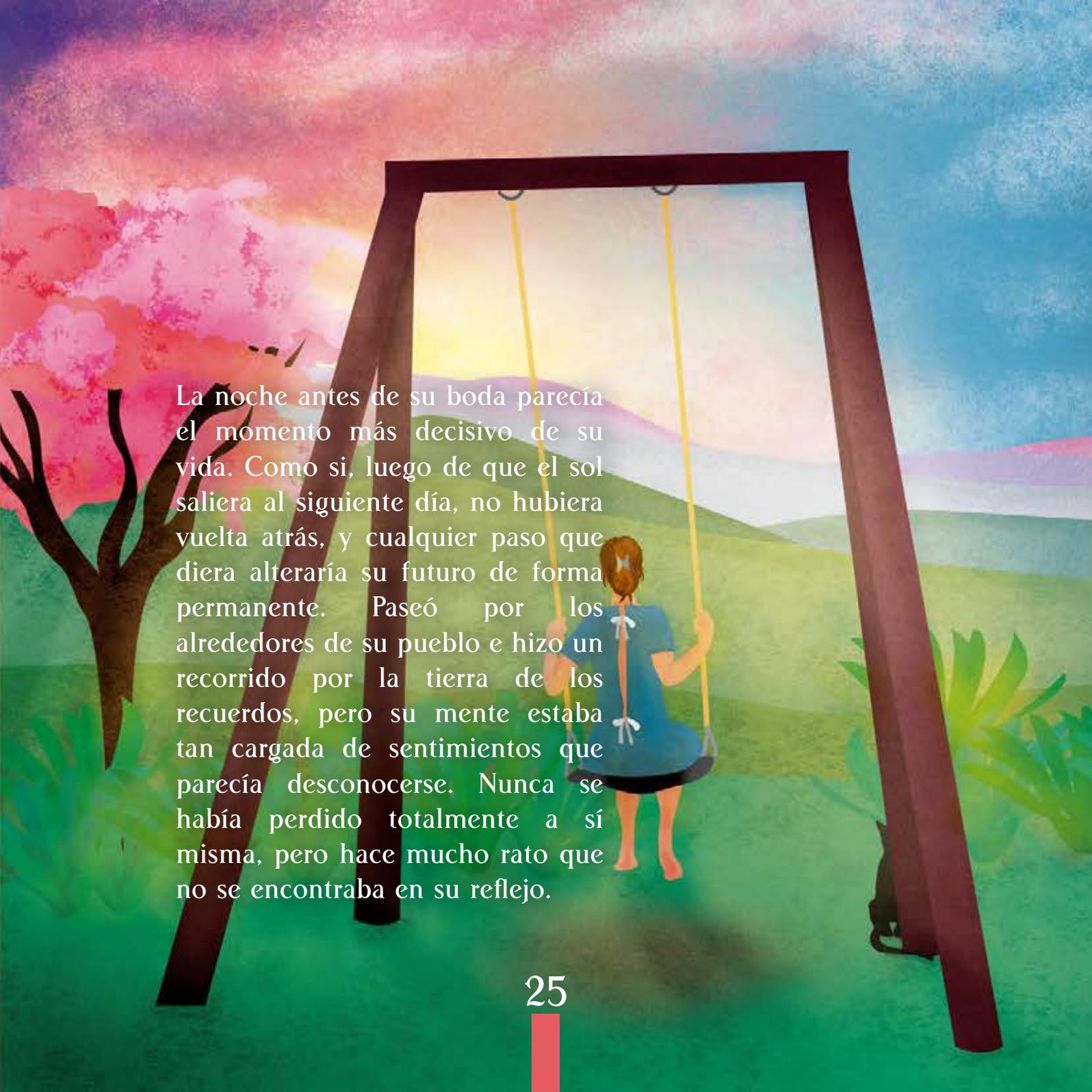


Esos momentos mágicos en su niñez debieron indicarle lo que debía hacer, pero si tantas personas le dicen lo contrario, ¿Qué se supone que haga ella?

Su reflejo era visible, pero la mayoría del tiempo, no le decía mucho de ella misma; nunca le era posible encontrar

la respuesta que tanto buscaba.

Muchas veces sentía que las decisiones que tomaba la llevaban a un rumbo en el que no se sentía cómoda, en el que se sentía un tanto perdida. Y en un abrir y cerrar de ojos, había aceptado casarse.



La noche antes de su boda parecía el momento más decisivo de su vida. Como si, luego de que el sol saliera al siguiente día, no hubiera vuelta atrás, y cualquier paso que diera alteraría su futuro de forma permanente. Paseó por los alrededores de su pueblo e hizo un recorrido por la tierra de los recuerdos, pero su mente estaba tan cargada de sentimientos que parecía desconocerse. Nunca se había perdido totalmente a sí misma, pero hace mucho rato que no se encontraba en su reflejo.



500 m

La presión que sentía Lara en ese momento le hacía expulsar toda la preocupación por sus poros, la boda al aire libre y el vestido no ayudaban a que pudiera refrescar mente y cuerpo. Todos estaban allí, incluyendo Arturo, Eloísa quien estaba acompañaba de toda su otra familia, los muchos “amigos” de la empresa de su prometido, e incluso el viejo gato de la abuela, que cumplía diez años ese mes. Antes de decir los votos matrimoniales, Lara se había escabullido con el felino al lugar más desierto del evento. Quería escapar, y seguir su corazón para sentirse feliz, pero sin decepcionar a nadie ni hacer el ridículo frente a todos, pero... ¿Cómo lo haría? La respuesta era: el vino.



Lo último que recordaría de esa noche, eran los brillantes fantasmas del pasado en el firmamento, dos ojos como esferas que resplandecían en las sombras y mucha gente a su alrededor gritando “Lara” repetidamente.



Sin conocimiento del lugar en donde se hallaba, qué día era, o por qué razón estaba allí, Lara se encontraba remando en una pequeña balsa verde, que contrastaba fuertemente con la particular vegetación saturada de colores vivos. El agua turquesa mostraba mil colores bajo su manto incesante, y por alguna extraña razón, en ese lugar inusual todo creaba en su mente un “deja vu”. Parecía remar hacia una dirección específica, como si conociera el camino. El canto de los pájaros allí, como salido de una sinfonía, le traía recuerdos de tranquilidad y felicidad.





En el horizonte, una tormenta se había formado, cruzar a través de ella era inminente. Los relámpagos impactantes iluminaban las nubes oscuras revelando sus tonos varios, la corriente de aire direccionaba el agua salada en la que navegaba hacia la isla más distante del lugar; Lara agachó su mirada al mar para apreciar su rostro en busca de una gota de realidad, pero todo lo que pudo ver en su lugar fue distorsión. La balsa, como manejándose sola y algo agrietada por los impactos contra grandes rocas que sufría por el oleaje, se dirigía rápidamente hacia el final de la lluvia y al umbral de la isla. Al tocar tierra, por primera vez desde que estaba en ese lugar, sentía que recobraba un poco la cordura, salía del trance, y ahora estaba consciente y oficialmente perdida.



Si el horizonte no pronosticara el crepúsculo y lluvias vecinas, las opciones serían más amplias, pero la única alternativa de refugio para Lara era sin duda adentrarse a la jungla y ampararse de la tempestad.

Ahora el paisaje más familiar había desaparecido. Todo allí, vagamente le recordaba experiencias que había vivido, o cosas que había visto, pero el sentimiento de extravío era cada vez más fuerte y el inicio de su recorrido se desvanecía en el homogéneo follaje verde azulado. Algunos llamativos frutos de matices fuertes en los árboles bajos parecían apetitosos; al recolectarlos, ella recordaba eventualidades sin correlación en su mente, y aunque su aroma era extrañamente conocido, era su apariencia crujiente, pero al abrirlos, blandos en el interior lo que por el momento la detenía de ingerirlos.



La arboleda, fresca e iluminada por la suave luz de la luna pronosticaba una noche tranquila, entre dos árboles de gruesa corteza se avistaban coloridas flores. Era realmente la primera imagen que le recordaba a casa... o lo más cercano. Era un magnífico guayacán multicolor. Sus pétalos ámbar, rosa, azul y esmeralda destellaban por el cielo nocturno. Al llegar allí, Lara se acomodó al pie del árbol y sin titubear más, complació su apetito con aquellas frutas crocantes recolectadas antes. La explosión de sabores en su paladar causaba caos a sus papilas gustativas, aquellos gustos algo frutales hacían adormecer su cuerpo lentamente, y la esencia que emanaba del centro finalmente hizo que su mente descansara por completo.

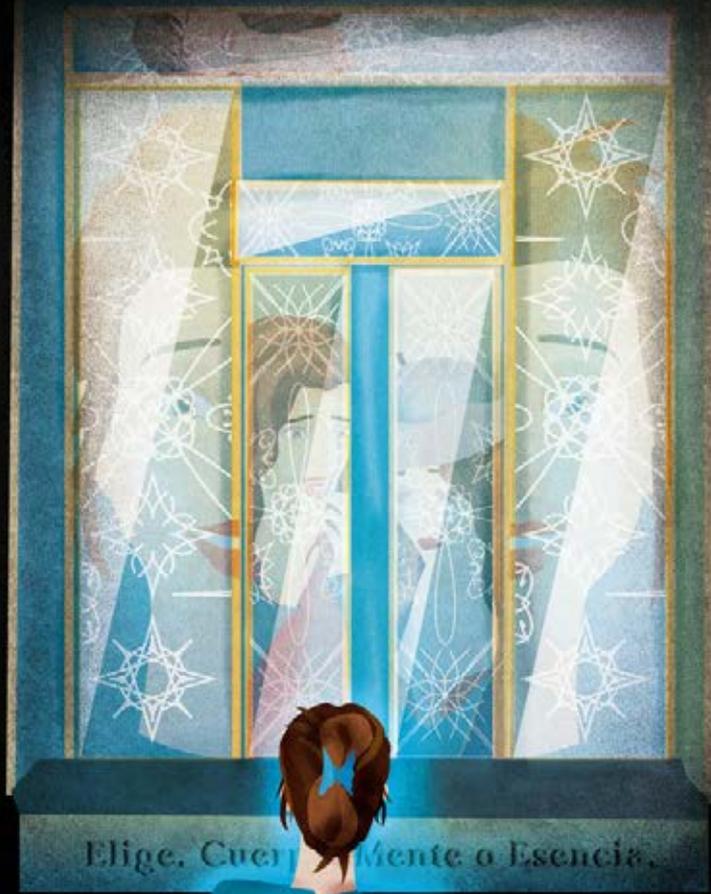




Cuando la luz del alba estaba en todo su esplendor, abrió sus ojos color caramelo, con su mirar algo turbio, su cabeza tambaleante y con recuerdos vagos de un sueño estremecedor en el que furiosas personas proclamaban su nombre; ubicó en las proximidades un sereno estanque que resplandecía cuán cristal con los rayos solares y se acercó hasta el margen rodeado de pasto y cadillo y se arrodilló para tomar un poco de agua. ¿Qué había tan especial en un líquido tan común? Al introducir su mano, su consistencia se sentía más ligera, sus hondas se propagaban más rápido y al parecer, el fondo de aquel lago era tan profundo que no se alcanzaba a ver límite alguno. Lara se acercó con mucho cuidado, nunca había visto tan claro su rostro y no había podido admirar sus especificidades con tanto detalle. En el lago, al fin pudo apreciar de nuevo su reflejo auténtico.



Juntó sus párpados para reflexionar y ver su interior, y de pronto sintió que flotaba, descendiendo lentamente por el vacío. Al principio, sus instintos la obligaron a sostener la respiración, pero al perder el aire, se dio cuenta que podía inhalar y exhalar. Al abrir sus ojos encontró ante ella una amplia luz, que disminuía a medida que caía, y en un abrir y cerrar de ojos los eventos más importantes de su vida pasaron por su mente. Al llegar al fondo del profundo lago, se levantó y miró a su alrededor. La luz superior que llegaba levemente al piso se expandía, como una guía de entrada a las cavernas. En ellas se encontraba una puerta inmensa, con rostros reflejados en el cristal espejo. Una inscripción le indicaba que, para ver su reflejo real, quien entrara debía elegir solo uno: Su cuerpo, su mente o su esencia.



Elige. Cuerpo, Mente o Esencia.



Lara pensó en su respuesta, y cuando lo había decidido, todo quedó en completa penumbra. Una luz azul empezó a demarcar elementos en las paredes del lugar, cada símbolo formaba diferentes mensajes que revelaban respuestas a preguntas que siempre había tenido, cosas que sólo ella conocía de sí misma. Cuando la cueva ya estaba casi repleta de mensajes resplandecientes, en el único rincón vacío apareció la última respuesta, una silueta empezó a demarcarse en las paredes de piedra. Ella se acercó, y la silueta empezó a aproximarse igual, era un espectro algo siniestro. Lara levantó su brazo algo asustada, y la silueta también lo hizo, movió su cabeza y aquella entidad la imitó, habló, pero sólo escuchó su eco, luego miró su mano y vio a través de su espíritu, y entendió todo.

o que tu crees nunca vale menos

Si sigues a tus pasiones siempre estarás en el lugar correcto

Tus padres te aman

nero no define a nadie

si está en el cielo

Tu prometido no te ama

por la vida es la felicidad real

Siempre eres capaz si te lo propones

La raíz cuadrada de 289 si es

Estar solo también es estar bien

Tu Padre te acompañará hasta el final

Los diestros viven más que los zurdos

El oceano Atlantico es más salado que el Pacifico.

Las batas de hospital son muy cómodas

El año de tu muerte es 2063

Juego de Tronos no tendrá temporada 9

Los gatos viven 12 años

Cuando los demás te juzgan, en realidad

confiar en uno mismo es la clave para hacer todo

“Nadie más tiene la respuesta,
porque en esencia, soy yo la
única incógnita y la única solución.”

Una habitación de hospital se aprecia desde las afueras del pasillo. La luz azul de los monitores invade cada rincón oscuro, demarcando los límites de sus elementos. Sus puertas y ventanas interiores están abiertas por alguna razón incierta, y un sentido de misterio emana desde aquella escena. El baño de la habitación está abierto con la luz encendida, adentro un espejo roto, y una tina a rebosar. A las 12:50am, la paciente de la habitación 105 llamada “Lara Lumie” de edad desconocida, ha desaparecido misteriosamente luego de estar inconsciente por varias horas.

105





“Si decido soñar mil fantasías, es mi deber volverlas realidad con mi mente. No es que la magia no exista en mí, es solo que está tan recóndita en las raíces de nuestra esencia que es invisible para el ojo mundano.”

An artistic illustration of a woman with brown hair in a blue dress, seen from behind, looking towards a pond. The pond is filled with lily pads and white flowers. The background is a soft, colorful wash of blue and purple. The title 'El Reflejo del Lago' is written in a white, elegant serif font across the middle of the image.

El Reflejo del Lago

Álbum Ilustrado por
Juan José R. Gärtner

Comparte tu final alternativo de la historia. Más información en:
reflejodelago.blogspot.com